

Marire añuro ñikaa veererituri

El libro que nos enseña a vivir bien



ASOPAMURĪMAJSĀ



Marire añuro nikaa veererituri

ASOPAMURĪMAJSĀ.

Marire añuro nikaa veererituri. El libro que nos enseña a vivir bien.

Bogotá: Centro de Estudios Médicos Interculturales, 2012.

112 p.

ISBN 978-958-98490-4-0

© ASOPAMURĪMAJSĀ

Primera edición: noviembre de 2012

© Textos: ASOPAMURĪMAJSĀ

© Fotografías: ASOPAMURĪMAJSĀ

© Ilustraciones: Centro de Estudios Médicos Interculturales (CEMI)

© Primera edición: Centro de Estudios Médicos Interculturales (CEMI)

cemi@cemi.org.co

[<http://cemi.org.co>](http://cemi.org.co)

Dirección editorial: Carolina Amaya

Comité editorial: Natalia Reinoso

Santiago Zuluaga

Carolina Amaya

Diseño y diagramación: Ana María Zuluaga

Ilustraciones: Ananay Arango

Corrección de estilo: Santiago Zuluaga

Adaptación de textos y compilación: Carolina Amaya

Fotografías: José Ignacio Giraldo Arango, salvo las fotografías correspondientes a las páginas 10, 22 y 74, tomadas por Alejandro del Moral

ISBN 978-958-98490-4-0

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio o con cualquier propósito, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*.

Esta publicación fue posible gracias al apoyo de Ecodesarrollo, del Centro de Investigación de Enfermedades Tropicales (CIET), del Grupo de Estudios en Sistemas Tradicionales de Salud (GESTS), y al patrocinio de la Junta Castilla-La Mancha.



Marire añuro nikaa veererituri

El libro que nos enseña a vivir bien





Presentación

Cuando acepté la tarea de acompañar este proceso editorial, no sabía muy bien a qué me enfrentaba. Y digo editorial, pues estos bellos pueblos del Guaviare decidieron volcar su trabajo en un libro. La primera tentación consistió en diseñar un nuevo plan de vida, como hemos hecho con otras comunidades en el pasado. Sin embargo, a medida que avanzamos en el proyecto comprendimos que los planes de vida terminan siendo leídos como un plan de desarrollo y exigen para su cumplimiento una interminable lista de recursos externos.

Mientras transcribía testimonios y revisaba los apuntes de las reuniones que se llevaron a cabo, comencé a admirarme de la humildad profunda de un grupo humano que reconocía su tragedia en un tono muy distinto al que nos tienen acostumbrados los quejidos de la recaudación de fondos. En efecto, en vez de señalar con insistencia el desamparo en el que se encuentran o el hambre por el que pueden pasar, hicieron listas de problemas, de valores perdidos, de soluciones. Se unieron con fortaleza gracias al llamado de las mujeres y se arrodillaron ante sí mismos para comprenderse como una comunidad inserta en la Historia. Y al encontrarme con el listado de valores vi que, de un modo paradójico, esta unión estaba potenciándolos y sacándolos a la luz: los valores que anhelaban y declaraban fueron materializándose con el trabajo en conjunto, con la insistencia terca de las mujeres, con la sumisión de los hombres y con su renovado liderazgo en los momentos oportunos, con la perseverancia de la presidenta para no alejarse de lo que prometió en un comienzo, con la participación activa de los jóvenes, con la voluntad de someterse a tomas de *caapi* y con el consejo de los mayores.

En fin. Podría extenderme en una suerte de agradecimiento o de reconocimiento minucioso, pero quiero más bien resaltar que, como en pocas ocasiones durante mi trabajo con pueblos indígenas, encontré a un grupo realmente convencido de sus labores de recuperación. Incluso cuando sentí que el esfuerzo era insuficiente, aparecieron los testimonios de viejos y sabedores, de mujeres y de danzadores que se reconocieron en su presente para desde allí reconstruirse.

Y es que una cosa es entender los errores propios desde la oralidad, en la intimidad de una conversación, y otra muy distinta es adoptar un medio tan difícil de esconder como lo es un libro. Pero eligieron el papel porque comprendieron muy pronto que hay cosas que no pueden ser relativas, que hay un compromiso con el conocimiento en la medida en que se reconoce su origen sagrado y divino. Y el primer paso para revisar un conocimiento, bien lo sabemos los blancos, es evaluar las condiciones en que se genera y se transmite.

Del corazón del Vaupés llegó a mí y a estos indígenas del Guaviare la amistad de sus hermanos tukanos, la voz cálida y firme de *payé* Benedicto Mejía y el ejemplo de un pueblo que ha podido resistir un poco más el empuje de Occidente. Quizás al Vaupés vuelva este libro como un testimonio de que hasta las culturas más maltrechas pueden enderezar su camino para hacer parte de este mundo que también les pertenece. Y a los indígenas del Guaviare, a ustedes que escribieron esto, les ofrezco desde el corazón de los blancos un libro con ilustraciones y fotografías, con esmero editorial y con el buen oficio de otros blancos. Porque también es para nosotros un regalo inmenso que debemos guardar, no en estantes sino en el alma: pensar los valores no requiere de recursos externos ni de planes de desarrollo. Eso tal vez sea lo que nos hace falta a los occidentales para abandonar la dictadura de la muerte y sus eufemismos y volver a compartir con ustedes el compromiso por la vida.

Carolina Amaya



Para recordar

La Historia es muy importante para nosotros, los pueblos indígenas tukano oriental. En ella guardamos la memoria del relato del origen y de los distintos momentos de nuestra transformación como seres humanos, el recorrido de nuestros antepasados por el territorio ancestral y la aparición en la Tierra. La Historia es también importante porque cuenta cómo los antepasados recibieron, durante ese recorrido en la canoa en forma de güío, el conocimiento total de la naturaleza y el territorio, las plantas y las prácticas para vivir la cultura que hoy compartimos todos los grupos étnicos de la familia tukano oriental y que es lo que nos hace diferentes a los ojos de los demás.



Aunque tenemos una historia de origen común, los antepasados de cada grupo étnico hicieron su propio recorrido desde la cachivera de Panuré hasta el territorio final que les fue asignado como lugar de origen. Por eso cada grupo tiene algunos elementos y prácticas propios y diferenciados. Sin embargo, muchas familias, incluso pueblos completos, tuvieron que migrar de sus sitios de origen por distintas razones como la violencia —incluidas las guerras entre etnias— o la falta de recursos para sobrevivir, y tuvieron que instalarse en territorios ancestrales de otros grupos donde aprendieron a relacionarse y a compartir conocimientos para manejar la naturaleza, para negociar con los seres invisibles¹ y para cuidar la salud, aunque intentaron no olvidar su propia historia.

¹ Durante la reunión de aprobación del presente documento, se acordó que 'seres invisibles' se refiere a *wai majsá* en lengua tukano.



Antiguamente, los tukano oriental compartíamos un gran territorio que comprendía parte de Brasil y de lo que hoy son los departamentos colombianos de Vaupés, Caquetá y Guaviare —que antes eran uno solo—. Vivíamos en malocas compuestas por familias o clanes pero no nos quedábamos quietos en el mismo lugar por mucho tiempo. Además nos gustaba visitar a los parientes y a los cuñados para intercambiar. Así lográbamos cuidar la naturaleza y asegurar la permanencia de los clanes, los linajes y las etnias según las reglas de parentesco o familiaridad. Ahora casi todos, incluso quienes todavía ocupan los lugares de origen en Vaupés, vivimos en casas unifamiliares y no nos desplazamos por el territorio.



En la primera mitad del siglo XX se dieron las migraciones de algunos de nuestros abuelos hacia el Guaviare, al norte del Vaupés. En ese momento se requería mano de obra para actividades de extracción durante las bonanzas de recursos naturales como la balata, el caucho, las pieles de animales, las maderas y los peces ornamentales, así que muchos indígenas fueron en busca de trabajo. En la segunda mitad del siglo XX hubo una nueva migración hacia el Guaviare, aunque ahora la mano de obra se necesitaba para trabajos de infraestructura y para cultivar la coca de forma ilícita. Pero las actividades de la colonización no fueron el único motivo para migrar. También hay que reconocer que algunos de nuestros parientes se vinieron a estas tierras en busca de otras oportunidades de trabajo y de estudio para los hijos, o simplemente para aprovechar que la pesca en los ríos y caños resultaba mucho más abundante que en el Vaupés. También hay que contar aquí con los indígenas que han sido desplazados y que han huido de las diferentes violencias del país.

Como han hecho los indígenas de otras regiones de Colombia, hemos asumido las luchas de reivindicación de nuestros derechos y hemos avanzado en procesos de organización para hacerlos cumplir. En el Guaviare, por ejemplo, los tukano oriental hemos hecho parte de organizaciones del ámbito departamental como el CRIGUA II, así como de organizaciones regionales y nacionales como la OPIAC y la ONIC. También logramos avanzar en el reconocimiento de nuestros asentamientos, primero como reservas y luego como resguardos, y en la conformación de nuestras comunidades alrededor de sus autoridades.

Guaviare es un departamento de rápido poblamiento debido a la presión de la colonización y del desplazamiento forzado. Como toda frontera de colonización, son muchos los problemas sociales a los que debemos enfrentarnos quienes vivimos aquí. Así, las mujeres de las comunidades tukano oriental hemos visto con preocupación la debilidad de nuestros jóvenes ante ese mal ejemplo, de modo que nos hemos reunido desde hace ya varios años para pensar sobre la mejor manera de protegerlos a ellos y al resto de nuestras familias de las influencias y formas de vida que consideramos poco convenientes.

En 2007, acompañadas por las Misioneras de la Madre Laura y por otras personas e instituciones amigas, conformamos la Unión de Animadoras de la Cultura *Mujeres que Generan Vida y Esperanza*. Allí iniciamos un proceso de reflexión que nos ha indicado que la unión es el camino para la recuperación y protección de nuestra identidad y de nuestra cultura. Por eso decidimos invitar a las personas de nuestros resguardos a que, junto con los líderes y los sabedores, nos ayudaran a pensar en la posibilidad de organizarnos según los mecanismos que la Ley nos otorga para ejercer nuestros derechos y nuestros deberes como pueblos indígenas.

Gracias al trabajo comprometido de las comunidades logramos completar en muy poco tiempo los requisitos para la constitución de ASOPAMURĪMAJSĀ, una Asociación de Autoridades Tradicionales Indígenas (AATI) que fue reconocida por la Dirección de Asuntos





Indígenas del Ministerio del Interior y de Justicia mediante la resolución no. 0028 del 4 de abril de 2011, y que reúne a las cuatro comunidades tukano oriental de los municipios de El Retorno y San José de Guaviare.

A diferencia de otras AATI en Colombia, ASOPAMURĪMAJSĀ nació como una iniciativa de las mujeres de las comunidades, quienes vieron que la pérdida de valores culturales es más perjudicial para nuestros hijos que la misma violencia que ocasionó la migración y el desplazamiento. Por eso los estatutos que aprobamos en la asamblea de constitución proponen como órganos consejeros de la Asociación a la Unión de Animadoras de la Cultura *Mujeres que Generan Vida y Esperanza* y a la Unión de Consejeros Mayores *Kumuã*, así como a los representantes de los jóvenes de cada uno de los resguardos. La idea era darle un impulso a la identidad cultural y animar la recuperación y el fortalecimiento de la cultura y la tradición. Es bueno recordar que los *kumuã* acogieron con entusiasmo las ideas de las mujeres y han participado activamente con su consejo.

Según los estatutos que aprobamos, la Asociación está conformada por las personas de las comunidades de cuatro resguardos: La Fuga, Asunción, Panuré y El Refugio. Su máximo órgano de dirección es la Asamblea, constituida por los capitanes y por una representante de la Unión de Mujeres, un representante de la Unión de *Kumuã* y un representante de los jóvenes de cada uno de los resguardos.



La Asamblea eligió como primera presidenta de ASOPAMURÍMAJSĀ a Alba Nelly Bolívar, Gestora Comunitaria de Salud y animadora de la Unión de Mujeres, en reconocimiento del trabajo que adelantó y el entusiasmo que tuvo para impulsar el sueño de organizarnos. Alba se comprometió a trabajar en el fortalecimiento de nuestra identidad cultural indígena y así consiguió apoyo para un primer proyecto que se llamó «Poner en orden la casa», con el que nos invitó a reflexionar unidos acerca de la pérdida de identidad y de cultura. Entonces revisamos con sinceridad *lo que hemos perdido que ya no se puede recuperar; lo que todavía tenemos pero que está en peligro*, por lo que debemos recuperarlo y fortalecerlo, y *lo que aún conservamos y debemos cuidar*. Durante año y medio nos reunimos en cada uno de los resguardos. A veces asistimos todos; otras veces nos dividimos en grupos de mayores, de mujeres, de jóvenes, de líderes y de representantes de la Asamblea. Y en esas reuniones evaluamos cómo estábamos en temas como organización, territorio, cultura, medicina tradicional y autosubsistencia, y comenzamos a trabajar unidos para ponernos de acuerdo en las soluciones a los problemas encontrados.



Hasta ahora hemos ido entendiendo que esta forma de organización es nueva para nosotros. Tenemos mucho por aprender para poder cumplir con las leyes y con los compromisos que hemos adquirido como Asociación. Por eso buscamos la capacitación de las comunidades en temas como legislación, gestión y administración, entre otros, con el deseo de que podamos ejercer plenamente nuestros derechos consagrados por la Constitución y las leyes y, sobre todo, para poder trabajar cada vez más unidos por el beneficio de todos.



Los trabajos para poner en orden la casa nos han mostrado ante todo que esta historia de migración, colonización y contacto con Occidente ha debilitado nuestra identidad. Hemos perdido y olvidado muchas de nuestras tradiciones, usos y costumbres. Pero sobre todo hemos ignorado y hasta despreciado los principios ancestrales, las normas y los valores culturales que nos regalaron nuestros antepasados para vivir como indígenas, para *vivir bien*. Entendimos entonces que antes de redactar un plan de vida de la Asociación debemos tener claro



el pensamiento sobre cómo queremos vivir nuestro futuro, cómo labraremos el de nuestros hijos y nietos, qué queremos ser y cómo podremos lograrlo. Pero fundamentalmente, debemos recordar y ponernos de acuerdo sobre los principios de la Ley de Origen y los valores culturales que nos animarán en la construcción de ese futuro para seguir siendo indígenas.

Hemos culpado a otros, incluso a nuestros hijos, por tantos problemas: estábamos sin alegría, sentíamos que no valíamos nada, que no servíamos para nada. Ahora sabemos que perdíamos cada vez más los valores de los abuelos y por eso no teníamos sentido de pertenencia: no éramos ni indios ni blancos, y corríamos el riesgo de desaparecer. Hoy podemos agradecer que los trabajos con nuestra Asociación nos han ido mostrando que hemos vuelto a nacer y que estamos cogiendo fuerza otra vez como seres humanos dignos, diferentes y valiosos.



Una semilla de conocimiento para todos

En nuestras comunidades tenemos sabedores y mayores, pero los hemos dejado de lado. Cuando ellos han aconsejado nos hemos negado a escucharlos. Es cierto que muchos se vinieron de Vaupés cuando estaban muy jóvenes y no habían terminado su entrenamiento, pero eso no significa que no tengamos *kumuã* capaces de sentarse a pensar, a contar y a aconsejar.

Hemos descuidado el conocimiento tradicional, una importante herencia de los antepasados que se transmite en ceremonias, danzas, ritos y rezos y que nos une como comunidad. Por eso hemos llegado al acuerdo de que podría ser importante recordar nuestras raíces y restablecer relaciones mediante intercambios con personas y sabedores del Vaupés que todavía guardan la tradición.

Tenemos la fortuna de contar con el apoyo de los parientes de ASATRIZY, la Asociación de Autoridades Tradicionales Indígenas de la Zona de Yapú, en el Vaupés. Un grupo de sabedores y líderes de esta asociación nos acompañó para bendecir el nacimiento de ASOPAMURĪMAJSĀ durante el primer congreso, con una ceremonia de prevención que se realizó en el resguardo El Refugio. De igual modo, un grupo de representantes de los cuatro resguardos de ASOPAMURĪMAJSĀ hizo un viaje a Yapú. Allá nos atendieron con la hospitalidad de la que nos enorgullecemos como familia cultural. Esa hospitalidad se mostró con fuerza en la ceremonia de *Dabucurí*, en la que nuestros representantes recibieron las plantas de conocimiento y las mujeres participaron en las danzas. El Espíritu del Conocimiento nos ayudó durante esta ceremonia a pensar bien para seguir avanzando en los propósitos de sobrevivir como pueblo en el Guaviare.

Un primer aprendizaje que recibimos en la gran maloca de Yapú fue la comprensión de lo que nos contaban nuestros abuelos acerca de la convivencia en la maloca para vivir unidos con un solo pensamiento. Decidimos entonces que necesitábamos recuperar un sitio sagrado de encuentro, reunión y participación: un sitio en el cual nuestros sabedores puedan volver a sentarse a pensar el mundo; a aconsejar a los más jóvenes y contarles la Historia y las narraciones que enseñan a vivir bien; a hacer rezos de prevención y curación, y a reconstruir las relaciones en nuestro nuevo territorio: las relaciones con Dios, con nuestros antepasados, con los seres





invisibles de esta nueva tierra, con los vecinos, con las instituciones y con nosotros mismos. Ya hemos avanzado en este empeño con la construcción de la Casa de los Sabedores —*Kumuã Vii*— en cada resguardo, según las indicaciones de nuestros mayores y *kumuã*. Ellos definieron además sus reglas de manejo comunitario.

En segundo lugar comprendimos que el Espíritu del Conocimiento ha guiado nuestros pasos hasta ahora en el proceso de recuperación cultural. Aprovechamos la inauguración de la *Kumuã Vii* del resguardo La Fuga para realizar el Primer Encuentro de Sabedores *Kumuã* de ASOPAMURĪMAJSĀ y aprobar el lema bajo la guía y la inspiración de los sabedores de Vaupés (el *kumú* Benedicto Mejía y el *bayá* Libardo Mejía) y las plantas sagradas (*caapi*, *mambe*, *yopo*) que nos ofrecieron durante la ceremonia de reflexión. Los mayores nos recordaron que venimos de un origen común en el que nos fue dada una Tradición y un conocimiento que nos comprometimos a cuidar y transmitir como condición para nuestra supervivencia como grupos étnicos de una misma familia cultural. Aunque nos hayamos desplazado de nuestros sitios de origen, si queremos seguir siendo indígenas tenemos la obligación de recordar la Tradición al tiempo que nos adaptamos a las nuevas condiciones.

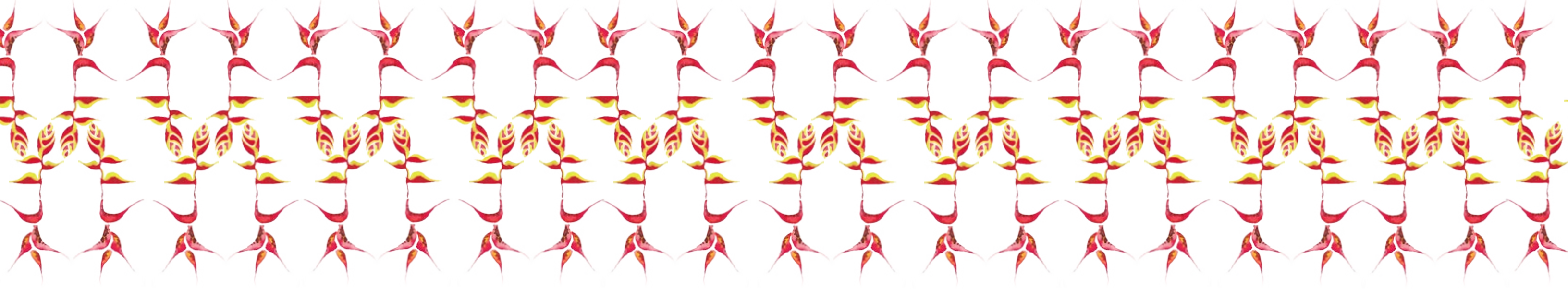


Cada vez que nace algo o alguien nuevo le ponemos un nombre. Y justamente ahora somos nosotros quienes volvemos a nacer como pueblo indígena de la familia tukano oriental en el Guaviare. Por eso el Espíritu del Conocimiento nos regaló un nombre cuando estábamos en la gran maloca de Yapú, nombre que luego fue aprobado por los mayores y *kumuã*:

Nikuporá Nereró:

Hijos de Uno solo re-u-nidos

A partir de esta nueva Unión debemos construir la amistad y tener el ánimo de compartir e intercambiar como hijos del mismo Dios. Es necesario que vivamos sin envidias, celos o divisiones, pues desde el origen todos somos responsables de cuidar lo que Dios nos ha dado. También es importante ser humildes porque todo es un regalo de Dios, y Él nos quiere a todos unidos como hermanos: diferentes pero unidos.



Les vine a traer una semilla de conocimiento. Ese conocimiento no es para cualquiera. Hay unos que tienen capacidad de aprender y otros que no. Yo seguiré acompañándolos; el camino sigue.

Kumú Benedicto Mejía, Vaupés

Miré que una abuela estaba sembrando flores. Hasta ahora va a comenzar a florecer lo que se ha estado sembrando con este trabajo.

Carlos Turbay, La Fuga

En la visión del caapi apareció el abuelo. Soñé que era igualitico a payé con su olla de yagé. Y me dijo: «usted nunca supo apreciar lo que yo le dejé, pero ¿sí mira que ahora le hace falta? Debe darles gracias a los que ahora vienen y le infunden el deseo. Prepárese para volver a despertar para el servicio de la comunidad».

Clemente Gómez, Panuré

Nosotros somos una sola comunidad. Venimos del Vaupés y somos familia. Los mayores tienen unos pequeños conocimientos, pero hasta ahora han vivido solos con ellos. Ahora sí pueden comenzar. Vamos a seguir luchando para tener esos conocimientos.

Para eso se hizo la Kumuã Vii, y con esos conocimientos vamos a enseñar a nuestros hijos. Vamos a seguir en esto para aprender más. Ellos vienen a enseñarnos porque somos misma familia, y tenemos que seguirlos con mucho esfuerzo. Vamos a agradecer a los mayores de Yapú que vienen como padres y abuelos de nosotros.

José Vasconcelo, Asunción

Cuando me emborraché en Yapú me fui a la cachivera y alguien me entregó un ramo de flores. Ayer vi lo mismo.

Alfonso Nariño, El Refugio

Los hombres son los que se sientan en un asiento y multiplican los conocimientos, decían nuestros abuelos. A los pensantes les va bien, son los que se sientan a pensar y a razonar. Estuvo muy bueno el trabajo que hicieron nuestros paisanos.

Presiento que uno de nosotros tiene que salir con esa capacidad, con más conocimientos. No todos tenemos la misma capacidad, pero presiento que de todos los que estamos aquí saldrá uno.

Gerardo Hernández, La Fuga

En Yapú tomé ocho cuyas; aquí, cuatro. Cuando miré los danzadores, los miré que venían del cielo y la tierra tembló. Cuando ellos se mueven, hacen ver. Lo de ayer me atacó y me fui a vomitar, pero me siento bien. Hizo limpieza y me siento bien.

Misael Turbay, La Fuga

Es la segunda vez que tomo caapi. Tomé siete u ocho cuyas. Se presentaron tres mayores: llegaron mi abuelo (al que no había conocido), mi papá y mi hermano. Todos ya murieron. Y me hacían barra; cada vez que sonaba el palito con el que revuelven el caapi, yo sentía que se me revolvía el estómago y que no podía, pero ellos me hacían barra: «mire que ya viene la otra, no se vaya a salir, usted puede». Después vi una paloma muy grande y una cruz con el Señor crucificado, y esa visión me hizo poner de rodillas y después me puso a vomitar. Y fue tremendo.

Baudilio Jaramillo, El Refugio

Yo vi que lo que estábamos haciendo es como sembrar flores —como dijo uno de los señores—, para después recoger. Los conocimientos que vine a transmitir son los que me dejó mi papá para compartir. Yo he venido acá como bajó el Espíritu Santo: para darles una luz de conocimientos. Los conocimientos no nacen así nomás, sino que toca seguir practicando.

Kumú Benedicto Mejía, Vaupés



Para mantener nuestra cultura

Los diagnósticos que hicimos sobre el estado de la cultura nos mostraron todo lo que hemos perdido en estos años como producto de la migración y el alejamiento de nuestros sitios de origen, de nuestras malocas y de las familias. Atrás dejamos no solamente a los antepasados y los elementos de la cultura, sino también a nuestros padres, a los mayores y los sabedores, con toda su tradición y sus conocimientos.

Sabemos que hay elementos y prácticas culturales que perdimos y ya no podemos recuperar, como el territorio y las *cuyas* de origen, la convivencia en maloca, el vestido tradicional, el rito para conseguir mujer, la vivienda tradicional y algunas importantes ceremonias, instrumentos y danzas.

Sin embargo, hemos acordado que no podemos quedarnos en la tristeza de *lo que perdimos y no podemos recuperar*, sino que debemos buscar maneras de adaptarnos para no olvidar lo que tenemos y así seguir siendo indígenas.

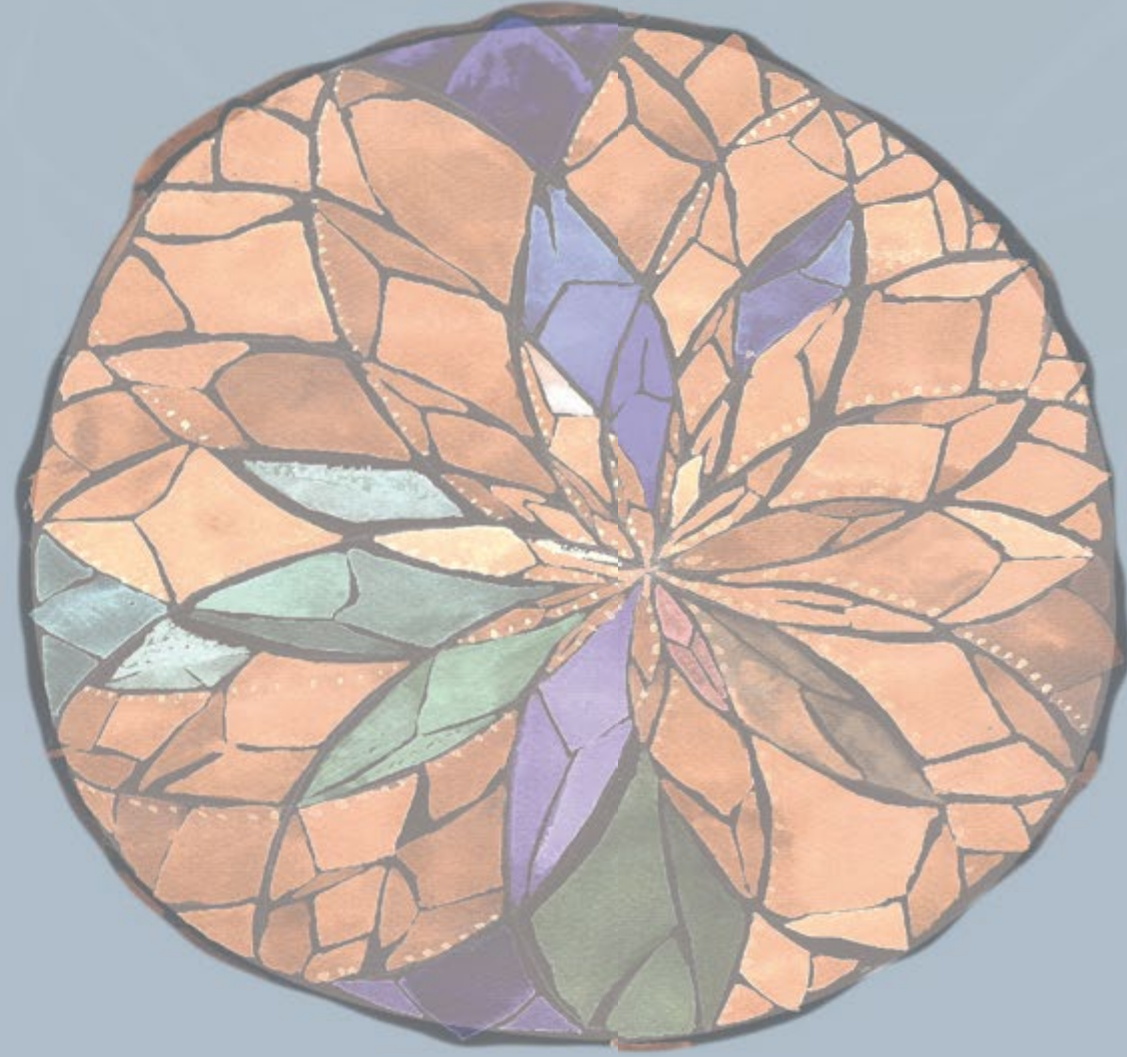
Por eso comprendimos que debemos pensar desde *lo que tenemos o lo que podemos recuperar*: ¿qué es lo más valioso, que no tiene precio en dinero y que si lo dejamos perder nunca más podremos recuperar? El siguiente esquema ilustra lo que respondimos a la pregunta:

Identidad, lengua, costumbres, Ley de Origen, Historia y narraciones, espiritualidad y creencias, plantas sagradas (caapi, yopo, mambe, chicha), especialistas de la cultura, ceremonias, instrumentos y danzas, principios ancestrales y valores culturales

Conocimiento tradicional

Vida en comunidad

Familia, reglas de parentesco y familiaridad, unidad, convivencia, participación, trabajo en convite



Conocimientos y prácticas de autosubsistencia

Comida tradicional, chagra y semillas ancestrales, cacería y pesca, utensilios de cocina

Medicina tradicional

Payés, kumuã y rezadores, plantas medicinales, rezos y prevenciones, cuidados de la salud según sexo y edad



Valores culturales de los tukano oriental del Guaviare

Los primeros tukanos que llegaron al Guaviare encontraron buenas tierras y ríos con mucha pesca. Por eso invitaron a sus familias de Vaupés a venir con ellos. Eso estimuló la colonización, e incluso el Gobierno invitó a gente de todo el país a explotar este departamento. Muy rápidamente las ciudades crecieron y las tierras que inicialmente habíamos escogido para vivir quedaron muy cerca de ellas. Con la colonización vinieron problemas sociales como la guerra, el narcotráfico, la corrupción, la politiquería y la ocupación de nuestras tierras, entre muchos otros.

Algunos de nuestros parientes vinieron con la ilusión de darles estudio a sus hijos, pero no tuvieron el cuidado de seguir enseñando la cultura porque pensaron equivocadamente que nuestros conocimientos no valían. Por eso hemos perdido autoridad frente a nuestros hijos, que ya no valoran lo indígena y que nos consideran menos al no tener los conocimientos occidentales.

Nuestros jóvenes están perdidos: no son blancos, pero tampoco saben cómo ser indígenas. Y sobre todo están expuestos a malos ejemplos que han llevado a muchos a meterse en problemas graves como el narcotráfico, los robos, la prostitución, las adicciones, la corrupción,



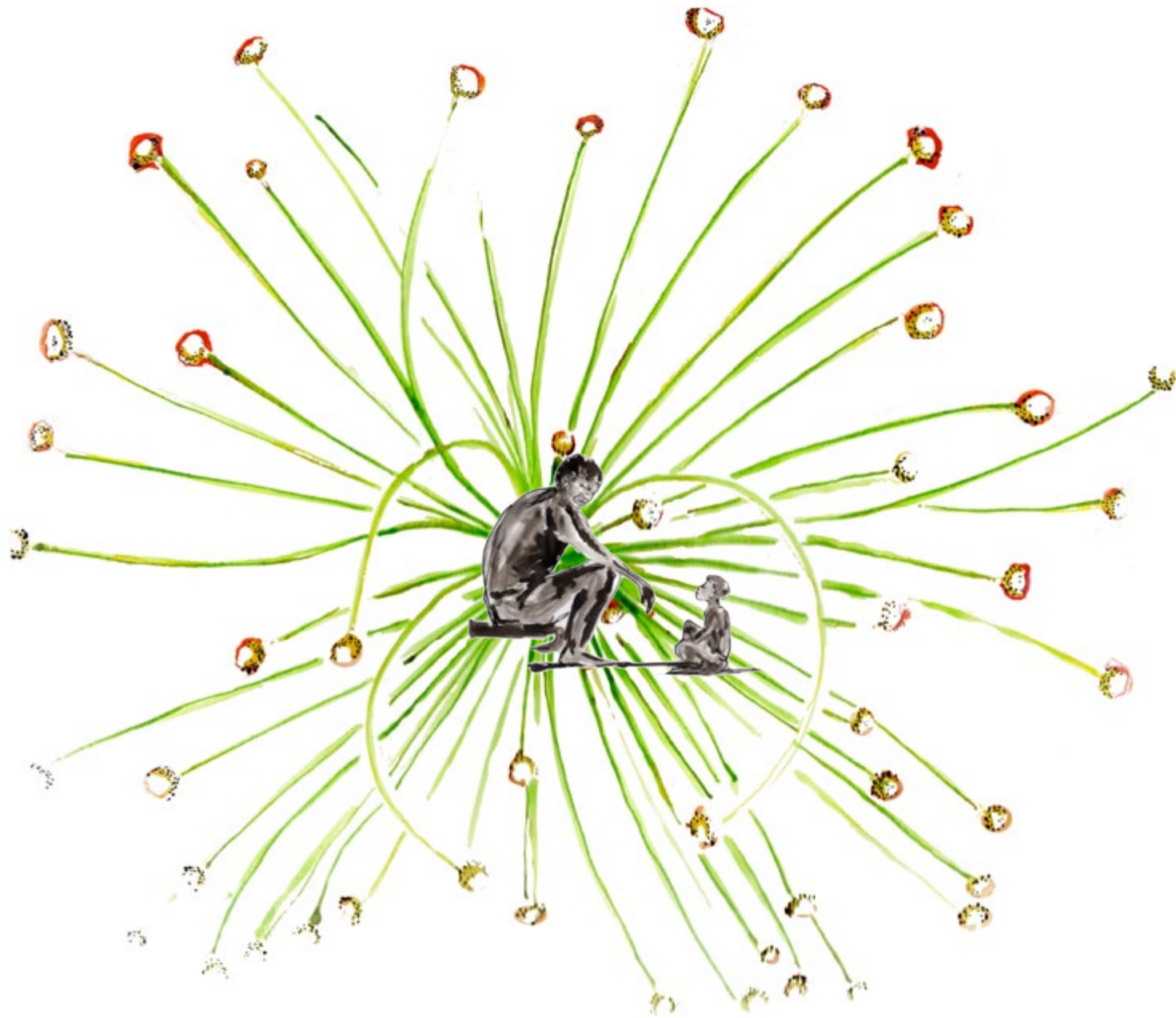
el asesinato, la violencia y la pérdida de la familia. Insistimos entonces en que nuestra única herramienta para proteger a los hijos consiste en recuperar los valores culturales.

Los valores son las cualidades de nuestra forma de vida y de nosotros como personas, como familias y como sociedad. Permiten que nos sintamos orgullosos de nosotros mismos. Por eso queremos que nuestros hijos los hereden, ya que así podrán construir un futuro de unión y alegría. Los valores nos indican lo que está bien y lo que está mal y determinan cómo debemos actuar para organizarnos y para evitar nuestra desaparición como pueblos indígenas. Nos anima el testimonio de nuestros antepasados, quienes fueron fieles a los valores culturales y mantuvieron viva la tradición de los tukano oriental y la buena vida por miles de años.

Las mujeres de ASOPAMURĪMAJSĀ propusieron entonces que recordáramos juntos los valores que debemos enseñar a las nuevas generaciones y que deben animar y sostener los planes de vida de cada resguardo, el plan de vida de la Asociación y todos los proyectos que se trabajen. No importa que hayamos perdido algunos elementos y prácticas de la cultura: si guardamos los valores seguiremos conservando nuestra identidad como indígenas tukano oriental.

Como resultado del trabajo de ponernos a pensar unidos hemos definido nuestros valores culturales y los hemos recogido en cuatro grupos.





Para vivir bien con los regalos de origen

En el comienzo, nuestros antepasados recibieron el *conocimiento tradicional* con la tarea de que lo transmitieran a todas las generaciones. Los que han recibido el conocimiento saben lo necesario para vivir bien y tienen la *autoridad* para enseñarlo. El conocimiento tradicional merece *respeto* porque viene de Dios, de su Espíritu del Conocimiento. Asimismo, debe respetarse a quienes lo tienen y lo aconsejan. Es entonces un valor sagrado que debe compartirse mediante el *consejo*, que significa saber enseñar para que otros aprendan a escuchar y practicar.





Conocimiento tradicional

El conocimiento tradicional vino desde el comienzo. Fue entregado a nuestros abuelos junto con el territorio y contiene las normas ancestrales, los valores culturales, los elementos de la cultura y las prácticas para vivir bien como personas y como familia tukano oriental. Todo esto es llamado Tradición y define la cultura que nos entregaron desde el origen con el compromiso de transmitirla a los hijos y los nietos para sobrevivir como indígenas y para que perduren nuestras diferentes familias, etnias y linajes.

El conocimiento tradicional es un valor que debemos enseñar y transmitir porque tiene el Espíritu para ser indígena tukano oriental. La oralidad y el ejemplo son las maneras de llevar a cabo esa enseñanza y transmisión. Por eso es tan importante lo que ocurre cuando nace un bebé: el mayor reza y le entrega un alma con el nombre en su lengua tradicional, un espíritu con fortaleza para identificarse según la etnia y para poder recibir todos los conocimientos que corresponden por pertenecer a ella.



También se trata de la Ley de Origen. Es decir, los mismos principios en los que están dictadas las normas y los valores para reconocer lo bueno y lo malo, y de donde nacen el buen comportamiento y las enseñanzas para vivir bien en unión con la naturaleza, con los seres invisibles y con las demás personas.

Todos nuestros conocimientos útiles para subsistir hacen parte del conocimiento tradicional: el manejo de las plantas de la selva, las formas de caza y pesca, el conocimiento de los animales, la elaboración de los utensilios de cocina, el manejo de los alimentos como la yuca. En otras palabras, todo lo necesario para vivir alegres y sanos en nuestros territorios.





Autoridad

La autoridad nace del conocimiento tradicional: de aprenderlo, de dominarlo, de creer en él y de saberlo enseñar. La autoridad se gana con la obediencia, la disciplina, la experiencia, la edad y la sabiduría que se adquieren durante toda la vida. La autoridad la tienen especialmente los *kumuã* que han obedecido durante su entrenamiento y que por eso han recibido el Espíritu del Conocimiento.

Los mayores, los abuelos y los padres también tienen autoridad cuando aconsejan y enseñan a través del ejemplo y del buen comportamiento todo lo necesario para ser indígenas y para vivir bien. Con su ejemplo de vida nos muestran que tienen razón. De ese modo los demás recibimos consejo, lo practicamos y aprendemos a vivir con sencillez y en alegría.

Hoy en día se habla de la autoridad de los gobernantes, los líderes, los profesores y los representantes que elegimos. Sin embargo, ellos deben demostrar con su buen comportamiento que merecen ser escuchados y respetados y que son capaces de representarnos. Y sobre todo, al aceptar sus funciones deben comprometerse a escuchar, recibir y practicar el consejo de los sabedores y los mayores, quienes son nuestras verdaderas autoridades tradicionales.



Respeto

Antes que nada debemos agradecer a Dios el don de la vida y el regalo de la naturaleza. Ese agradecimiento vuelve a Dios como respeto a Él y como compromiso con los regalos. Así que el respeto a la vida es un valor y un deber supremo que nosotros como indígenas debemos cumplir y enseñar a nuestros hijos y nietos.

El conocimiento tradicional, los elementos de la cultura, los rezos, las plantas sagradas, los instrumentos, las danzas y todo lo que conforma nuestra cultura fue dado por Dios y entregado por su enviado, el guía que acompañó a nuestros antepasados en el recorrido ancestral. Debemos respetar todos esos regalos y estamos en la obligación de cuidarlos, recordarlos y practicarlos para no perderlos.

También nos hemos comprometido a respetar a la naturaleza y a los seres invisibles que la cuidan. Como indígenas valoramos muy especialmente a la naturaleza, nuestra Madre, pues de ella podemos tener todo para vivir alegres y tranquilos. De ese respeto nace la obediencia a las normas ancestrales, de las que depende nuestra supervivencia y la de nuestros hijos y nietos en la Tierra. Es necesario entonces que respetemos y escuchemos a los sabedores y mayores que han recibido el Espíritu del Conocimiento y a todos aquellos que conocen, transmiten y viven la Tradición.





Consejo

Ya decíamos que Dios y nuestros antepasados nos dieron los regalos de la vida, la naturaleza, los conocimientos tradicionales y la cultura para vivir alegres y unidos. Sin embargo, también nos dieron la responsabilidad de recordar y enseñar esos conocimientos para asegurar la vida en la Tierra y nuestra supervivencia como grupos étnicos diferenciados y únicos.

Es responsabilidad de los sabedores, los mayores y los padres *sentar a aconsejar*, es decir, enseñar la tradición, los conocimientos y la cultura, con sus normas y valores. Y es deber de todos nosotros, los demás, *sentar a escuchar*, recibir y practicar los consejos, es decir, obedecer.





Estos conocimientos son vida para nosotros. A cada uno se le otorgaron para ser transmitidos y valorados. Por ejemplo, nosotros vinimos con el palo de yuca, que es vida. Eso tenemos que transmitirlo a nuestros hijos y nietos. El que no valora el conocimiento tradicional no es indígena.

José Peña, La Fuga

Nosotras las mujeres somos un lado desde el comienzo: la vida de nosotras es la semilla de yuca, la mata de ají. Ese es el centro de la vida de la mujer indígena. Y los hombres desde el comienzo están con el yagé, el mambe, el tabaco, el yopo: para ver otra dimensión, la del espíritu.

Aracely Jaramillo, El Refugio

Si se acaban la cultura, la identidad y los conocimientos, nos volvemos sirvientes de los blancos. Es una forma de esclavitud. Un indígena sin cultura ni territorio no es nada. Quedamos como colonos.

Encuestas Familiares

Perderlos es una forma de morir en vida.

Encuestas Familiares

La autoridad comienza desde la casa, con los hijos: hay que aconsejarlos sobre lo que es bueno y lo que es malo para que aprendan a obedecer.

Amelia López, Asunción

Ya no tenemos autoridad. Por eso los hijos no obedecen.

Gilma Suárez, El Refugio

En este momento se ha perdido autoridad porque no transmitimos el conocimiento y no lo valoramos nosotros mismos. No creemos, porque en la escuela de blancos nos han enseñado a respetar solamente el conocimiento occidental y a dejar de lado nuestro conocimiento tradicional.

Cecilia Simón, La Fuga

Respetar es saber escuchar y obedecer a quien tiene autoridad.

Encuentro Unión de Mujeres

Lo principal es el respeto; primero que todo, el respeto a los mayores. Después viene la obediencia, el compartir, el trabajo sin pereza. Los chismes hacen mucho daño porque traen peleas y dividen a la comunidad. También hacen daño las malas palabras, los celos, la envidia, el egoísmo, la borrachera, los golpes a la mujer, la infidelidad. Todo eso nace de la falta de respeto y es un dolor de cabeza.

Taller de Evaluación Cultural

Escuchar, aprender, practicar y respetar los consejos de los mayores es lo principal, porque ellos dan estudio, ellos tienen la experiencia: son los que manejan la Historia. Antes el viejo se sentaba y contaba; ahora ya no. Los jóvenes ya no conocen el origen. Si la Historia se deja de contar y se olvida, las personas entonces ya no saben de dónde vienen.

Taller de Evaluación Cultural

Hay que enseñar a las nuevas generaciones a escuchar, recibir, aprender y practicar el consejo de las personas que tienen autoridad tradicional. Para ello se aconseja, aunque depende del otro saber escuchar y obedecer.

Taller de Evaluación Cultural

Los sabedores, los papás y los abuelos son quienes enseñan la cultura: danza, rezo, pesca, tejido, artesanía. Se aprende en la casa, la cocina, la chagra, la maloca, o en el lugar donde los padres realizan la actividad.

Taller de Evaluación Cultural

El que no recibe consejo se enferma, vive preocupado, aburrido; vive pensando y se muere. Para eso es el conocimiento tradicional con los rezos y prevenciones: para que no haya malos pensamientos, habladurías ni incomprensiones. Si no se aprende la cultura se pierden la alegría, la identidad, los valores de los abuelos. Si olvidamos todo eso no servimos para nada; no somos ni indios ni blancos, y perdemos sentido de pertenencia.

Taller de Evaluación Cultural





Para organizarnos como pueblo

Los tukano oriental venimos de los mismos antepasados y por eso somos familia; nos gusta vivir en *unidad*. Para poder mantener la convivencia tenemos que comprometernos con la *participación activa* y con *responsabilidad*, lo que asegura que haya *orden* y *organización* en nuestras familias, en los resguardos y en la Asociación.



Unidad

Desde el origen los antepasados nos enseñaron a estar unidos en comunidad, por familias o clanes, y a cuidar de esos lazos de unión para vivir en los territorios que nos entregaron. A través del conocimiento tradicional nos enseñaron los valores, los elementos y las prácticas culturales que deben animarnos a compartir e intercambiar con la familia y con los cuñados para no olvidar las enseñanzas de la vida en comunidad. Y también para vivir en armonía con la naturaleza y con los seres invisibles.

Algunas de esas prácticas son las ceremonias sagradas, las danzas, los rituales de protección y prevención y las fiestas recreativas. También lo son el trabajo en convite y el aceptar la unión bajo la autoridad de la tradición y de los sabedores y mayores de nuestras comunidades. Por eso hemos dicho que queremos seguir buscando ser hijos de Uno solo re-u-nidos: *Nikuporá Nereró*, para recuperar lo que hemos perdido y para volvernos a unir en esta nueva tierra.





La maloca se nos dio como el gran regalo para vivir y practicar la unión. Ahora que vivimos en casas unifamiliares tenemos el compromiso de encontrarnos en la maloca y en la caseta comunal para realizar las diferentes actividades comunitarias. Hemos reconocido la necesidad de contar con un espacio sagrado para la transmisión de la cultura, así que construimos la *Kumuã Vii* o Casa de los Sabedores en cada uno de los resguardos. Este espacio pertenece a la comunidad y nos obliga a todos a colaborar en su mantenimiento y a seguir las reglas de uso que hayan establecido las autoridades y los *kumuã*.

Debemos recordar que la propiedad de los territorios es colectiva, por lo que debemos también unirnos para trabajarlos, cuidarlos y preservarlos para las futuras generaciones.





Participación

Para poder estar unidos es necesario que todos nos dispongamos a colaborar con generosidad en las actividades de la vida comunitaria. No se trata solamente de realizar los oficios y trabajos necesarios para traer el sustento de cada día. El secreto de la convivencia es la participación en los trabajos en convite, en las ceremonias sagradas de protección y prevención, en las danzas de intercambio como el *Dabucurí*, en las fiestas tradicionales de recreación y en las fiestas civiles. La participación común asegura buenas relaciones y buena convivencia.

Ahora que hemos adoptado nuevas formas de organización como los resguardos y la Asociación, tenemos que participar juntos para construir un futuro común. Somos indígenas si cumplimos con este valor que nos fue entregado también desde el origen y que nos permite estar animados y sin conflictos.



Responsabilidad

La responsabilidad es necesaria para participar y estar unidos. Es un valor que hay que enseñar a los hijos y a los jóvenes y que depende de que se le diga a cada quien cuáles son sus obligaciones en la casa, en la comunidad, en el resguardo y en la Asociación. La responsabilidad es importante para que no haya desorden y para aprender a comportarnos y a conseguir una buena vida en familia y en comunidad.

Los sabedores son responsables de invitar a la comunidad a realizar las actividades tradicionales con el fin de que todos tomemos parte en los trabajos que alejan los conflictos y los males. Y cada uno es responsable de escuchar los consejos de los sabedores y de los mayores para lograr ánimo y unión, así como una buena salud individual y comunitaria.

Los representantes de la comunidad son responsables de organizar las actividades civiles e invitarnos para que asistamos y participemos activamente en las decisiones que nos interesan a todos.

Y todos juntos somos responsables de dar buen ejemplo de todos estos valores a las nuevas generaciones.



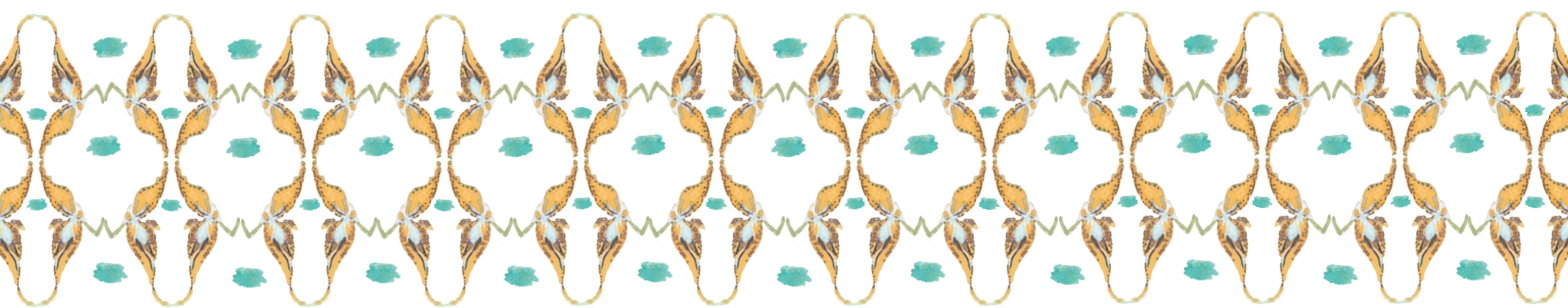


Orden y organización

La unidad y la convivencia son posibles solamente si tenemos normas y reglas claras para el comportamiento y la participación de todas las personas en la familia y la comunidad. Se logra una organización fuerte cuando se cumplen las normas y los valores de la familia, del resguardo y de la Asociación. Pero si no se atienden estos valores, se generan desorden y desánimo, conflictos y hasta violencia.

Una vez que decidimos organizarnos como ASOPAMURĪMAJSĀ, adquirimos todos la responsabilidad de conocer los estatutos, que son las reglas de la Asociación, para participar activamente en los planes, proyectos, trabajos y actividades para el bien común. Debemos elegir a nuestros representantes teniendo en cuenta su capacidad para representarnos y su voluntad para defender los sueños y pensamientos que hemos acordado entre todos. Y debemos comprometernos a apoyarlos para sacar adelante esos trabajos. Como parte del orden y la organización, es necesario que aprendamos a reconocer cuándo están obrando mal nuestras autoridades, líderes y representantes. De ese modo podremos corregirlos o reemplazarlos.





Lo más importante es vivir unidos en familia y en comunidad. Ya recuperamos la Maloca del Saber. Ahora tenemos que seguir recuperando lo más importante.

Encuestas Familiares

La maloca se construyó para vivir unidos como hermanos. Por eso, no se la prohíben a las mujeres, los niños o los jóvenes, porque se hizo para vivir unidos, para construir la buena vida de la comunidad. Eso se me mostró en lo que estaba mirando. Dios mediante, la Casa se está construyendo encima de una piedra sólida, para que ustedes nazcan fuertes.

Kumú Benedicto Mejía, Vaupés, durante la inauguración de la Kumuã Vii de La Fuga

Para poder decir que somos indígenas se necesita participación de todos según el sexo, la edad y los conocimientos. Por ejemplo, participación es lo que le toca a la mamá: debe ser la dueña de la chagra, y a las niñas les toca aprender.

Encuestas Familiares

La participación de los mayores es importante aquí: todos están animados porque están participando.

Alba Nelly Bolívar, presidenta de ASOPAMURIMAJSA

Ser responsable es aceptar una invitación, una convocatoria, un trabajo. Se le debe enseñar esto a la comunidad. Nosotros tenemos que enseñar a los que no saben, y también tenemos que invitar y recibir invitación a participar para que pueda mantenerse la Asociación.

Rosita Holguín, Panuré

Si no se hace prevención, nos enfermamos. La prevención antes de las ceremonias sirve para que no haya peleas; también es importante para la siembra y el crecimiento. Por eso los sabedores deben hacer las prevenciones y las demás personas están invitadas a escuchar, recibir y practicar las orientaciones.

Taller de Evaluación Cultural

Lo primero es considerar el orden, la responsabilidad y la organización en el hogar; después, en la comunidad y en la Asociación. Cuando hay desorden estamos aburridos y tristes, hay conflictos.

Encuentro de la Unión de Mujeres

La Asociación ha hecho un gran esfuerzo por recuperar la Tradición. Hemos vuelto a nacer y estamos cogiendo fuerza como organización.

Encuestas Familiares





Para vivir en familia

La *familia* es el centro de nuestra organización, donde se enseñan todos los valores para vivir bien y unidos. La condición para la convivencia es el *buen trato* con todas las personas y con la naturaleza que nos da el sustento. También es importante saber *compartir* con amabilidad y generosidad. La *hospitalidad* es uno de los valores más importantes que nos identifica como tukano oriental.



Familia

Para nosotros como indígenas es fundamental vivir unidos en familia. Finalmente, todos somos parientes, pues venimos de los mismos antepasados o abuelos. Así que la familia es la base de la vida en nuestra comunidad y es también la responsable de la herencia que debemos conservar para que sigan existiendo los clanes, los linajes, las etnias y toda la familia tukano oriental.

Las reglas de parentesco o familiaridad son muy importantes para definir cómo se construye la familia, para saber con quiénes podemos casarnos y con quiénes no. No se trata solamente de respetar el parentesco de sangre y el parentesco mítico: en esas reglas está dictada la clave de nuestra supervivencia como etnias diferenciadas, con una lengua paterna y una lengua materna, unos conocimientos tradicionales, valores, normas, cultura e identidad propia.





Para los tukano oriental es importante respetar la herencia que se entrega a los hijos a través del papá. Sin embargo, ahora que estamos dispersos y viviendo en unas nuevas condiciones, cerca de la ciudad y de la colonización, debemos pensar unidos para adaptar las reglas de manera que aseguremos la transmisión de esa herencia a nuestros hijos, aun cuando haya matrimonios con personas de otras etnias y culturas. De igual manera, es preciso adaptar la forma en que se construye la familia con el fin de evitar el irrespeto: la infidelidad entre la pareja, el incesto, el abuso y otras formas de maltrato de menores, y las separaciones que destruyen el hogar y dejan a las familias sin la cabeza del hogar: el padre.

La autoridad de los padres es un regalo de Dios, quien nos ha invitado a ser constructores de la familia y nos ha dado la responsabilidad de transmitir la tradición y la cultura. Como padres merecemos el respeto y la obediencia de los hijos. Nuestras escuelas también deben enseñar a los niños los valores del respeto y la obediencia frente a la autoridad de los padres y madres de familia, por encima incluso de los conocimientos de Occidente. Y todos los mayores tenemos la obligación de dar ejemplo para merecer ese respeto.





Buen trato

Los indígenas de la familia tukano oriental nos enorgullecemos de nuestra alegría y amabilidad. El ánimo, la alegría y el buen trato son cualidades que nos caracterizan. Por eso nunca nos han gustado las malas palabras. Solemos solucionar las diferencias con cordialidad. Los chismes, las malas palabras, los celos y las borracheras son un dolor de cabeza dentro de las comunidades, pues generan mal ambiente, hacen daño y producen vergüenza, desánimo y desunión.

Dios nos regaló a la mujer como Madre y Dueña de la Naturaleza, Madre de la Agricultura, Madre de la Comida y Madre de la Familia. De un tiempo para acá se ha generalizado la costumbre de golpear a la mujer y a la mamá, y se dice que esto ocurre porque dentro del hogar los que mandan son los hombres. Pero esta costumbre no es de origen ni es un valor de nuestra cultura. Si respetamos a la Tierra por ser nuestra Madre y no abusamos de ella, no tomamos más de lo que necesitamos para nuestra subsistencia y no la maltratamos, con mayor razón tenemos que respetar a la mujer y a la mamá, por ser la Madre de la Humanidad y de cada uno de nosotros.



Culturalmente a los niños se les enseña mediante el consejo y se les corrige con prácticas tradicionales como el llamado de atención, la pringamoza y el ají. Recientemente se ha adoptado el castigo mediante azotes, que es ajeno a nuestra cultura y que hace daño en lugar de corregir: produce miedo y enseña el irrespeto por las personas. Los tukano oriental hemos sido dulces, pacientes y firmes con nuestros hijos para enseñarles mediante el ejemplo todo lo que necesitan para vivir en la selva, en el monte, en los caños y, ahora, en la cercanía de la ciudad.

La chicha y las plantas tradicionales como el *mambe*, el *yopo*, el tabaco y el *caapi* son sagradas para nosotros y resultan muy importantes para mantener animadas las ceremonias y las fiestas. Las mujeres se encargan de que haya suficiente chicha mientras duren las danzas y los rituales, y deben trabajar para eso desde los días anteriores a la ceremonia. Últimamente, dentro de las mismas comunidades se ha estado mezclando la chicha con otros productos con la idea equivocada de que para estar animados hay que estar borrachos. La borrachera tampoco forma parte de nuestra cultura, ya que lleva a malos tratos, violencia, peleas, abusos y desunión. Hemos acordado recuperar las recetas tradicionales y enseñarles a los jóvenes y los niños el valor de la chicha como alimento y bebida para la alegría y la unión.





Compartir

La unidad depende tanto de la participación y la responsabilidad como de saber compartir entre todos. Los indígenas nos hemos acostumbrado a ser generosos con lo que tenemos, a ofrecer con amabilidad y a compartir con aquellos que más lo necesitan, como los ancianos, los enfermos, los niños y las mujeres que por cualquier motivo se han quedado solas.

Tradicionalmente, cuando teníamos suerte en la cacería y la pesca acostumbrábamos a repartir con los familiares y vecinos. También sabíamos reconocer y demostrar agradecimiento por los servicios de los mayores y sabedores por medio de regalos o de ayuda para su trabajo. Ahora que vivimos apartados debemos estar más unidos en un solo pensamiento y más atentos a las necesidades y dificultades de nuestros parientes y vecinos para seguir guardando este valor, ya que nunca nos ha gustado ser individualistas.

Cada persona tiene responsabilidades en la comunidad, pero si no puede valerse por sí misma, los demás deben ayudarlo. Siempre hemos dicho que los blancos cobran por todo y que, en cambio, nosotros sí sabemos compartir los conocimientos, el trabajo y los regalos que Dios nos ha dado para beneficio de todos.



Hospitalidad

La hospitalidad es uno de los fundamentos de la cultura tukano oriental. Puede ser definida como saber recibir, saludar, atender a las visitas y ofrecerles lo que tenemos. No lo hacemos solamente por quedar bien con los otros, sino sobre todo porque nos gusta visitar y ser visitados por los parientes, los cuñados, los vecinos y, en general, todas las personas que vengan con bien.

Según la Tradición, las visitas entre malocas eran muy importantes para mantener los lazos de unidad y familiaridad necesarios para asegurar la herencia de los linajes y la transmisión de la cultura, es decir, la supervivencia de nuestras etnias. Actualmente vivimos en casas unifamiliares, en comunidades o en fincas. Por eso es tan importante no olvidar este valor que desde antiguo nos ha caracterizado, porque así aseguraremos la convivencia y la unidad y alejaremos el individualismo.

Y ahora que estamos organizados en la Asociación, también tenemos que disponernos a recibir y atender a los asociados de ASOPAMURĪMAJSĀ en los resguardos para adelantar los trabajos de construcción de nuestro futuro con un solo pensamiento.





Consideramos que el niño pertenece a la etnia del papá. Sin embargo, deben enseñársele ambas lenguas: tienen que conocer la paterna y entender la materna. Sólo los mayores y unos pocos niños hablan la lengua. Hemos fallado todos en hablar nuestras lenguas en la cotidianidad.

Taller de Evaluación Cultural

Si no se respetan las reglas de parentesco, la raza se degenera y se pierde la etnia. No hay respeto ni ley ni costumbre. Se pierden la lengua, la identidad y la generación propia, y con ello mueren las tradiciones culturales. Si se pierden las reglas de parentesco, se pierden las tradiciones culturales. Eso nos obliga a trabajar unidos para recuperarlas y adaptarlas a nuestras condiciones actuales.

Taller de Evaluación Cultural

Hoy se casan los hijos sin saber de la cultura, sin saber de la chagra. Ahora queremos que ellos vayan donde esté la plata; que sean abogados, médicos, ingenieros. La forma de aprender de la cultura es viviendo según el ejemplo de nuestros ancestros.

Taller de Evaluación Cultural

La mujer es dueña y madre de la agricultura; la semilla de yuca se le dio a la mujer. Por eso hay que respetarla, y ella tiene la obligación de enseñar a las jóvenes.

Taller de Evaluación Cultural

Para corregir a los hijos, primero consejo, con rezo, con ají: se aplican en la boca y se sopla. Así se hacía antiguamente, pero ahora se da juete.

Taller de Evaluación Cultural

Mi abuelo decía que teníamos que aprender a compartir de todo, que el valor de una mujer se medía en que fuera capaz de enseñar a compartir hasta una liendre de la cabeza.

Gilma Suárez, El Refugio

Anteriormente no se compraba ni se vendía la cultura: había intercambios entre los sabedores de otras etnias y también entre personas.

Encuestas Familiares

En las comunidades hace falta compartir. Ahora se ve mucho el individualismo: no compartimos, y si lo hacemos es arriando la madre. Hasta con la misma familia se han vuelto tacañas las personas. Por eso está bien recuperar este valor. Nadie es mejor, todos somos iguales.

José Peña, La Fuga

En el hogar se enseña a trabajar; a ser mujer o a ser hombre; a hablar la lengua; a cuidar la familia según las normas de cuidado de la salud y la alimentación, lo que incluye sembrar, recolectar, preparar y repartir; y se enseñan también los valores: respetar, obedecer, saludar a la gente, ofrecer lo que se tiene, ser ordenados y recibir consejo.

Taller de Evaluación Cultural





Para cuidar la vida

En el conocimiento tradicional están las enseñanzas sobre el *cuidado de la salud* de las personas y de la naturaleza. Sólo podemos tener lo necesario para vivir bien si valoramos y practicamos el trabajo con ánimo. El *trabajo en convite* es el secreto para vivir en unión y para cuidar los resguardos que tenemos como propiedad colectiva. Enseñar a los jóvenes el *trabajo con ánimo* los protege del mal ejemplo del dinero fácil, que lleva a la violencia y a la descomposición social.





Cuidados de la salud

Los conocimientos sobre el cuidado de la salud se recibieron desde el origen y se siguen enseñando a través de los sabedores. Son importantes para estar sanos y tener buenas relaciones con la naturaleza. Estos conocimientos se dicen en nuestra historia, en las narraciones y en los rezos que conocen los mayores. Es importante que animemos a nuestros mayores a transmitir sus conocimientos a las nuevas generaciones. Y tenemos que enseñarles a los niños y jóvenes su importancia para que los acepten y reciban. Se están acabando los sabedores y no hay jóvenes seguidores, pues no hemos sabido infundir respeto y orgullo por nuestras especialidades culturales. Es una tarea que tenemos que corregir en la casa, la escuela, la *Kumuã Vii* y, sobre todo, en nuestros propios corazones.

Los sabedores tienen la responsabilidad de invitarnos a las ceremonias de protección y prevención. Deben también estar disponibles para hacer los rezos en los distintos momentos del ciclo de la vida, como lo son la primera menstruación, el embarazo, el parto y el rezo de leche. De ellos también se espera que atiendan a las personas que los consultan para manejar sus enfermedades.



Es responsabilidad de todos respetar a los sabedores y mayores, participar en las ceremonias de prevención y protección y saber escuchar, recibir y practicar consejo. Debemos colaborar con los sabedores en la organización de actividades y en el cuidado de la *Kumuã Vii*, y conviene que les reconozcamos el trabajo que hacen por el bien de las personas y de la comunidad.

Los rezos, historias y narraciones se transmiten en lengua. Por eso tenemos que enseñar desde el hogar la lengua paterna y la lengua materna, pues así aseguramos la transmisión de nuestro conocimiento y nuestra cultura. Además, con ello evitamos que desaparezca esa herencia de los antepasados y de la voluntad de Dios cuando nos separó por grupos étnicos diferenciados.

Nuestra tradición tiene unas normas para el cuidado de la salud que han sido efectivas para mantener el cuerpo sano, para ser fuertes y para alejar las enfermedades. Esas normas son los rezos de protección y prevención, los cuidados y las dietas en momentos especiales de la vida, las limpiezas o purificaciones como madrugar a bañarse y vomitar agua, inhalar y untarse ají, y el respeto por las prohibiciones. Estas normas se han olvidado porque no las hemos enseñado con el ejemplo, aunque sabemos de lo valiosas que son para tener buenas relaciones con los seres invisibles y para evitar las nuevas enfermedades de blancos que antes no teníamos, como las enfermedades del corazón, la diabetes, el cáncer, el dengue, el paludismo, las adicciones, la violencia y la tristeza, entre muchas más.





Cuando vivíamos en las selvas de Vaupés, nuestros *payés* y *kumuã* conocían el calendario para hacer prevenciones contra las enfermedades, los cambios de clima, la subienda de tigres y los malos espíritus. El calendario tradicional es distinto en el Guaviare; el tiempo ha variado mucho, por lo que nuestros sabedores han tenido que adaptar sus conocimientos para hablar con los seres invisibles y arreglar el territorio. De todos modos, todavía tenemos conocimientos sobre manejo del monte, de la pesca y la cacería, del agua y de todos los recursos que se deben respetar para evitar su extinción y para asegurar así la vida en la naturaleza.





Trabajar con ánimo

El indígena sin tierra no vale nada. Desde el origen aprendimos que lo más importante es la tierra, ya que en ella está todo lo que necesitamos para vivir y estar alegres. Junto con la tierra, los antepasados nos entregaron la semilla de la yuca, base de nuestra alimentación, y los conocimientos para poder aprovecharla en todas sus variedades, prácticas de cultivo y utensilios de cocina con los que la preparamos. También recibimos los demás alimentos, las frutas, las pepas y los animales del monte y de los ríos, las fibras y maderas para la construcción de las malocas y las casas, las plantas medicinales y las plantas sagradas para el conocimiento, y todo lo necesario para vivir bien. Y recibimos los conocimientos para aprovechar todos esos regalos sin acabarlos, de modo que les aseguremos esa herencia a las futuras generaciones.



También recibimos el valor del trabajo con ánimo, necesario para aprovechar todos los regalos. Las normas de cuidado de la salud son importantes para ser fuertes. Asimismo, el trabajo se necesita para producir la comida tradicional que nos mantiene bien nutridos, fuertes y animados. Todos estamos de acuerdo en que el alimento tradicional es más sano y deseable que la comida de blancos, la cual nos llena pero no nos alimenta bien, es costosa, tiene químicos y ha sido sometida a procesos que la hacen dañina para la salud. Para preservar la comida tradicional tenemos que seguir produciéndola y acomodar las formas de cultivo y de cuidado del monte a las nuevas condiciones del territorio que habitamos actualmente, pero es necesario que recordemos siempre los conocimientos y valores que nos han enseñado a proteger la naturaleza y el agua. Y tenemos que seguir enseñando a nuestros hijos sobre el valor de esos alimentos y sobre el trabajo con ánimo para poderlos producir.

El territorio nos fue entregado como un bien común para el uso y el beneficio de todos. Ahora que vivimos en un nuevo territorio hemos adoptado las reglas de la propiedad colectiva de los resguardos que nos ha reconocido el Estado. Entonces estamos obligados a trabajar juntos para proteger nuestras tierras, darles un uso correcto a sus recursos y evitar las prácticas que los puedan maltratar o dañar.



Tenemos el compromiso de no permitir prácticas o proyectos que dañen el monte, el agua en los caños y lagunas, que agoten los peces y los animales de caza o que contaminen el medio ambiente. También debemos revisar con cuidado las nuevas tecnologías que nos ofrecen desde Occidente para ahorrar trabajo y ganar dinero, pero que casi siempre tienen consecuencias graves sobre la naturaleza porque la degradan y la contaminan: motosierra para la tala del bosque, minería que contamina fuentes de agua, ganadería intensiva que tumba monte y seca el agua, dinamita y redes para pescar a gran escala. Estos son apenas algunos de los ejemplos que resultan de adoptar valores equivocados como el del dinero fácil y la explotación de la tierra. Debemos recordar siempre el valor del trabajo sin pereza, que está fundamentado en el aprovechamiento de lo que necesitamos para vivir bien sin explotar la naturaleza, sin irrespetarla ni agotarla.





Trabajo en convite

El trabajo en convite es un valor que también nos ha identificado a los indígenas, ya que es indispensable para asegurar la convivencia, la unidad y el cuidado de nuestras propiedades colectivas. Esta costumbre se ha ido perdiendo debido a los cambios de la vida moderna, que valora más el individualismo y el provecho personal que el bien común. Estamos viendo cómo el signo pesos se impone hasta el punto de que no queremos participar en los trabajos comunitarios si no hay una remuneración. Por eso se están descuidando los espacios colectivos como las malocas, las *Kumuã Vii*, las canchas deportivas, las escuelas y hasta las fuentes de agua y los espacios de bosque que benefician a todos.

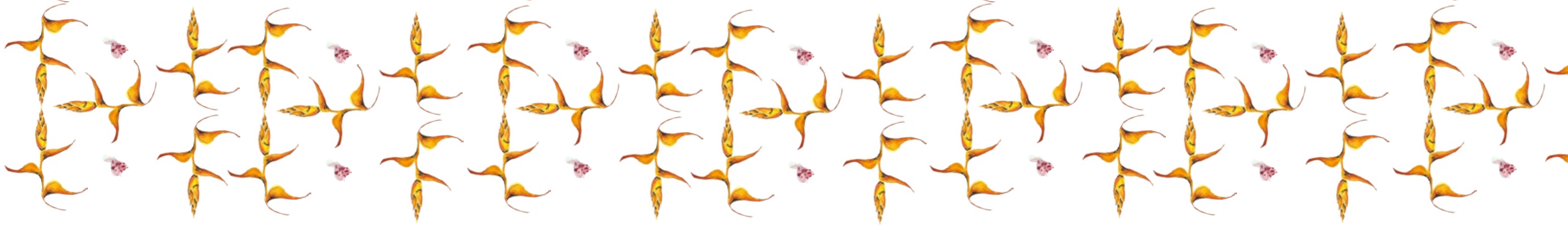
Hemos aceptado las normas que regulan la propiedad colectiva de nuestros territorios. Si queremos gozar del derecho de la autonomía en nuestros resguardos, así mismo tenemos que organizarnos para establecer reglas claras de comportamiento, de uso y de cuidado, tanto de las cosas materiales como de la honra y la vida misma de todos nosotros y en particular de los más necesitados, como nuestros niños, abuelos y mujeres cabeza de familia. Para ello es importante enseñarles a los niños desde pequeños el valor de la participación comunitaria y del trabajo en convite, que alejan el individualismo y propician la unidad y la convivencia.



Como ahora vivimos cerca de la ciudad y la colonización, tenemos que aprender sobre la forma de vida occidental, sin por ello olvidar o despreciar nuestra forma de vida indígena. Queremos seguir enseñando a los niños sobre la importancia del ánimo en el trabajo. Sólo así podrán construir familias que no dependan del dinero y de los empleos de blancos, familias limpias del ejemplo del dinero fácil que tanto daño hace hoy en día. Sabemos que este es un peligro que enfrentamos todos en el Guaviare y que ha llevado al narcotráfico, la prostitución, el robo, la corrupción, la delincuencia, la drogadicción, la explotación irresponsable de la naturaleza y el comercio con la cultura y los elementos sagrados.

Sólo podremos evitar esas enfermedades si volvemos a enseñar en nuestras familias y escuelas que el trabajo es un valor que enriquece a todas las sociedades y a cada uno como persona.





Es importante madrugar a bañarse para tener buena salud, para hacer ejercicio, para coger fuerza, para no envejecer tan pronto, para quitar la pereza. Es importante vomitar para limpiarse y desintoxicarse. Aunque no haya plantas, tomar bastante agua ayuda a vomitar. También es importante inhalar y untarse ají para limpiar la cara y no envejecer. Hay que mandar hacer prevenciones para protegerse y para no enfermarse.

Taller de Evaluación Cultural

Con las prevenciones vienen las dietas, ayunos y purificaciones necesarios para evitar enfermedades. Depende del kumú aconsejar, y de cada persona, escuchar el consejo y las enseñanzas para cuidar la salud. Lo malo es que somos muchos los que ya no creemos en el rezo del payé. Y entonces, uno de payé no tiene ese ánimo; se pierde el ánimo de rezar al paciente. Para que tengamos más fuerza es importante que la comunidad nos anime de nuevo.

José Peña, La Fuga

Si no se hacen todas las prevenciones y las dietas durante el embarazo, el parto y los primeros meses de vida del bebé, se enferman madre e hijo. A ella le va mal en el parto. Los bebés son cogidos por los seres invisibles. Muchas anomalías ocurren por descuido y porque no se ha rezado a la mujer embarazada: el rezo es parecido a las vitaminas que recomienda el médico.

Taller de Evaluación Cultural

Un indígena sin tierra no vale nada. No tienen precio nuestras costumbres ni el orgullo de ser indígenas. Tampoco lo tienen el territorio y los caños, porque con ellos tenemos todo para sobrevivir y estar alegres. La vida de nosotros depende de la yuca y los rezos: de eso vivimos. Si los descuidamos, los perdemos. Por eso tenemos que seguir recuperando.

Encuestas Familiares

Hay mujeres guapas que siguen sembrando y no dejan perder la cultura. La chagra es bonita cuando tiene muchos productos. Toca sembrar todos los años y trabajar para poder tener la comida tradicional y no perder cultura. Algunas mujeres y jóvenes ya no quieren ir a la chagra; sólo quieren trabajar como blancos. Ya no se traen a la maloca chicha, casabe y fariña. Por otro lado, han comenzado los robos de alimentos en las chagras.

Taller de Evaluación Cultural

Si perdemos los alimentos tradicionales nos desnutrimos, nos debilitamos, no hay aliento para trabajar, nos da hambre, mantenemos aburridos, nos ponemos tristes y engordamos. Cuando comemos comida de blanco no nos sentimos bien: llena pero pronto da hambre. En cambio, la comida tradicional da calor. Para tumbar monte es mejor el chivé que el guarapo.

Taller de Evaluación Cultural

En este momento los jóvenes dicen que no les gusta la comida tradicional porque les da mucho trabajo. Ellos quieren seguir la vida del blanco, y eso ocurre porque las mismas mujeres dejan de enseñarles.

Taller de Evaluación Cultural

Si se olvidan las formas tradicionales de cacería y pesca se acaba la comida. Entonces nos toca comprar el pescado. Además, se pierde la cultura y se alienta la migración para buscar otros lugares. Las formas occidentales de caza y pesca acaban con las especies. La colonización las ha vuelto negocio. No se debe pescar y cazar como los blancos porque se acaban los animalitos.

Taller de Evaluación Cultural





Para finalizar, el trabajo de pensar unidos nos ha demostrado que queremos seguir siendo indígenas y que el secreto está en seguir viviendo con honestidad todos los valores que hemos recordado y que pueden inspirar los cambios para la buena adaptación a las necesidades y circunstancias que vivimos hoy en el Guaviare. También nos hemos dado cuenta de que podemos tener algunas de las cosas de Occidente, sin que eso nos lleve a olvidar que estamos orgullosos de nuestra identidad como indígenas.

Debemos buscar en nuestra memoria las enseñanzas de nuestros antepasados para construir el futuro que queremos para todos.





Nuestra cultura es única y no debe ser tratada como negocio, aunque nosotros mismos lo hacemos. Tradicionalmente no tenía precio. Hoy los mismos mayores se encargan de negociar. Los hijos ya no serán como nosotros, sino como campesinos que sólo piensan en dinero. Lo que hemos perdido sí se puede recuperar, pero eso depende de cada uno de nosotros: se puede recuperar si enseñamos a nuestros hijos.

Encuestas Familiares

La educación ha sido la encargada de olvidar. Se puede recuperar, pero no en uno, dos o tres años. No podemos dejar que los jóvenes y niños olviden sus raíces. Si nosotras como mamás no enseñamos a los hijos, se pierden todos los conocimientos ancestrales. Debemos orientar a nuestros hijos en lengua materna.

Encuestas Familiares

Debemos demostrar como indígenas la tradición y poner en práctica los conocimientos ancestrales; ser orgullosos de lo de uno. Para no dejarlos acabar vamos a mantenerlos, haciendo conscientes a los jóvenes, adultos y mujeres de cada comunidad. Se pueden recuperar haciendo un esfuerzo: si nos esforzamos, recuperaremos.

Encuestas Familiares

Con la última cuya me cogió la borrachera. Un señor al que no pude ver me habló: «El título del libro está bien y ese nombre nunca se puede cambiar. Ese libro es un valor para ustedes». Luego estaba danzando uno con plumas, uno de Yapú, que dijo: «Todo lo que ustedes están haciendo es para el futuro. Deben enseñarles a los hijos, a los nietos y a las demás comunidades para que sigan este ejemplo».

José Peña, Ceremonia de aprobación del libro

Vi un libro y a una persona que lo hojeaba; primero despacio, luego más rápido. Y eso se convirtió en un montón de libros que rodaron como una ruleta que se transformó en muchos colores.

Carlos Turbay, Ceremonia de aprobación del libro

No pude tener contacto con el Espíritu de Sabiduría. Pero durante la ceremonia me atacó una culebra venenosa. Todavía me corren los nervios por la sangre. Después miré tantas flores por toda partes: ¡todas las personas tenían flores! Miré hacia donde estaba la olla de yagé, bien pintadita, y por encima tenía una corona de oro. Y ahí se cerró la visión.

Carlos Estela, Ceremonia de aprobación del libro

Esto fue lo que se buscó, y está muy bien. Ustedes tienen mucho pensamiento, pero es como si estuviera debajo de una piedra. Así como era antes es adonde vamos a llegar para encontrarnos con el mundo de los blancos y con el de nosotros. Es para reconocer cómo fue el nacimiento del caapi. Lo que ustedes escribieron es verdad. Es lo que les van a dejar a los hijos y a los nietos. Los de otra parte no pueden venir a decirles que está mal hecho. Lo que han hecho los mayores y las mujeres no pueden venir a cambiarlo. Si encuentran apoyo es para que enseñen. Cada uno tiene que cumplir las normas; cada uno tiene su deber.

Kumú Benedicto Mejía, Vaupés, Ceremonia de aprobación del libro

La cultura no tiene precio, la cultura se vive





Esta obra se terminó de imprimir en Bogotá
en los talleres de LEGIS S. A.
Noviembre de 2012.



